

LA LUZ.

SEMANARIO

FILOSÓFICO-MORAL

Y LITERARIO.



TOMO I.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPÚS.

CALLE DE PETRITXOL, NÚMERO 14, PRINCIPAL.

1862.

LA LUZ.

SEMANARIO

FILOSÓFICO-MORAL Y LITERARIO.

Filosofía moral es la ciencia que trata de la bondad y maldad de las acciones humanas, y explica la naturaleza de las virtudes y vicios.

(Diccion. enc. de la Lengua española.)

¿QUÉ ES LA LUZ? ¿QUÉ DEBE SER?

El día 1.º de noviembre decíamos «Españoles, ¿quereis que la filosofía moral y la literatura de buen género vengan á poner la paz en el hogar doméstico? Os invita, y os saluda el Semanario LA LUZ.»

Al empezarse el año 62 recordamos aquellas palabras, y con la mano en el corazón, meditamos sobre su cumplimiento, por nuestra parte.

Registramos velozmente las sesenta y cuatro páginas de LA LUZ y vemos que empezamos por saludar á la prensa é invitar á los señores escritores á compartir las tareas con nosotros, y son muchos los que generosamente nos han remitido sus trabajos llenos de buena intencion y de notable talento, en frecuentísimas ocasiones. Por poco que lo haya permitido el escrito, lo hemos insertado.

Hemos preferido atraer, á ser críticos es-

Segunda edicion.

crupulosos; hemos querido mas animar á un escritor novel que aturdirle con modelos imitables solo por algunos. No obstante, las enhorabuenas que hemos recibido de todas partes de España, de Francia y de personajes altamente respetables nos dicen que nuestra LUZ no es *tinebla*.

Hemos insertado artículos sobre la *filosofía y la moral* para los hombres de ciencia, porque les respetamos.

Hemos publicado los primeros artículos de *nociones sencillas de filosofía moral al alcance del pueblo* porque, como Jesucristo amamos al pobre menos sabio.

Hemos tratado de *la certeza*, porque la queremos.

Hemos discurrido sobre *las causas de los errores filosóficos*, porque queremos acertar y que se acierte en filosofía.

Hemos comparado los *mártires católicos* con los filosóficos, porque queremos dar la gloria á quien la merece.

Hemos reseñado las virtudes de las clases necesitadas, con la *Sociedad económica de amigos del pais*, porque sabemos que la

no son los mismos los castigos? Como siendo las mismas las culpas, no son mayores las plagas? Qué tal vez se cansó ya la incansable mano de Dios y su justicia? No; no es esta la razón. Atendamos, reflexionemos y pesemos los hombres del siglo décimo nono, los que pretenden vivir sin ley y sin Dios, escuchad las palabras de uno que vive en medio de vosotros en este mismo siglo del progreso y confusión. No castiga Dios del modo que antes, porque ahora son universales y envejecidos los vicios, y está más radicada y dilatada la malicia. Mas no se crea que hayan de quedar sin castigo los delincuentes y transgresores de las leyes de estos tiempos, ya que no envía aquellas tan terribles plagas, pues no dejan todos de recibir su merecido y padecer tal vez mayores penas. ¿Qué son sino tantas plagas que experimentamos de muchos años á esta parte en toda clase de seres? Ya sabemos que se dice que es el *acaso* y que Dios no es un padre tan vengativo que castigue á sus hijos tan severamente, es verdad, no obstante, pero de ninguna manera podrá convencerse al mundo de que se crea así, y si así fuese, quédense ellos con el *acaso* mientras decimos que es un castigo, siguiendo las leyes de la razón imparcial y sana.

Si ahora quisiese Dios castigar con tanto rigor y destruir á los malos, quien quedaría en el mundo? Y de donde se originan tantos, y tan horrendos delitos? No es otra la causa que la falta del temor de Dios, y de la inobservancia de su santa ley. Yo no extraño que se cometan tantas culpas porque el santo temor de Dios es el que libra de ellas, ya no lo admiro, porque sin el temor de Dios todo es inútil; honra, bienes, obediencia, observancia de las leyes, originándose de aquí una serie de males, hasta hacer salir de la boca del hombre estas palabras que son la locura más completa: *yo soy un Dios*. Desde que el hombre abandonó la ciencia de Dios no es más que vanidad. Verdad terrible...

José Contrés, P.

RECUERDOS Y CONSECUENCIAS.

La naturaleza sigue invariable en sus movimientos. El hombre admira los fenómenos que desconoce, pero los inscribe en el libro de la ciencia. Lo mismo sucede con el historiador que apunta en el gran libro de la Historia, los acontecimientos que se verifican en las sociedades, sin que conozca muchas veces la verdadera causa de aquellos, por ser su origen muy remoto.

Si abrimos las páginas de lo pasado, y examinamos con imparcialidad su contenido, veremos cuales han sido las causas que han producido la verdadera

civilización en los pueblos y cuales la han retrogradado, para esto nos valdremos de la historia, que es la acumulación ordenada de los hechos que nos han precedido.

El mundo ha cambiado su faz, la civilización ha sustituido á la barbarie y al despotismo. Una benéfica influencia ha venido á alumbrar el mundo, y esta es sin duda la verdad única en acción.

Roma, la dominadora del mundo, la que por sus sabias leyes y por su civilización, resplandeció como brillante estrella en el Universo, le faltaba algo para llegar al alto grado de civilización que han alcanzado en ciertas épocas las sociedades que han vivido bajo la sombra del catolicismo. Las *virtudes* de Roma, fueron contra la naturaleza, el primer Bruto degüella á sus hijos, y el segundo asesina á su padre. Cuando libre, si fué frugal lo fué porque era pobre; si fué valiente, lo fué porque sus instituciones le ponían el acero en las manos, y salía de una cueva de ladrones. Fué injusta, avara, y lujuriosa, solo su genio fué bello; pero su carácter era odioso.

Si hemos de dar crédito á los historiadores Sallustio, Suetonio, Tácito y Dionisio, veremos que los *decemviri* hollaron la virtud; Mario derramó arbitrariamente la sangre de los nobles, y Sila la del pueblo. Los conjurados de Catilina se obligaron á matar á sus propios padres, y derribaron aquella magestad romana que intentaba comprar Yugusta. Que diremos de los *triunviros* y sus prescripciones; Augusto manda que el padre y el hijo se maten mutuamente y es obedecido. El Senado se muestra vil con Tiberio. Neron es adorado. Las cabezas de una misma conjuración se delatan, y degüellan entre si. Que diremos de los tiempos de Galba, Ultelio, Domiciniano, y Comodo, cuyas acciones tan villanas y bajas asombran al hombre de un juicio recto. Plauto, ministro de Severo hace mutilar á cien romanos libres, de los cuales habia casados y con hijos, cuando el himeneo de su hija con el Emperador. Que diremos de Caton que asistió á las prostituciones de los juegos de Flora, y cometió inmoralidades indescriptibles. Tiberio inventó los *Scellarii*, y los *Spirtrio*, Neron y Heliogabalo llegan á ser maestros de Sodoma.

Que civilización era la que hacia á las mugeres esclavas de sus maridos, la que ponía grillos á los esclavos que cultivaban las tierras, dándoles por todo alimento un poco de pan, agua y sal, y encerrándolos por la noche en los subterráneos? Era una ley conforme al derecho natural, la que prohibía matar los leones de Africa, para reservarlos, para los espectáculos de Roma, en donde morían miles de víctimas? Vemos que Tito para celebrar la fiesta de su padre Vespasiano arrojó á las fieras tres mil judíos. Era muy comun degollar diez ó veinte mil personas de todos sexos y edades por cualquiera sos-

pecha del emperador. El infanticidio era autorizado por una ley de Rómulo, confirmada por la de las XII tablas.

Que diremos de Atenas, que en medio de su decantada civilización autorizaba una gran corrupción de costumbres, y aun en medio de las prisiones solo pensaban vivir gozando, considerando que sus vencedores nada le habían quitado, habiéndole dejado el templo de las musas. ¡Qué paralelismo con la católica Polonia, que viste de luto, y ora en los templos por alcanzar su independencia desde que otra nación le ha privado de su nacionalidad!

¡Qué diremos de los fenicios, de los Babilonios, y de todos aquellos pueblos que pasaron por civilizados en la antigüedad, que en medio de su civilización estaban sumidos en los mas crasos errores!

Aunque supusiéramos por un momento que el orden político del antiguo paganismo, fuese mas bello que el nuestro, jamás podrá asegurarse que su orden moral haya llegado á aproximarse al de nuestros días.

El islamismo que domina en Africa, Turquia europea y una gran parte del Asia, fué fundado por Mahoma, quien con la punta de la espada lo introdujo en el mundo, pues que sublevando á los sarracenos contra su legítimo príncipe, emprendió grandes conquistas y penetró en la Arabia, la Siria, el Egipto, la Persia y otros muchos pueblos que infectó con su doctrina. El Alcorán, libro tan respetado por los musulmanes, es un conjunto confuso de fábulas, de absurdos, de contradicciones y de estravagancias, en las que no se ve sombra de raciocinio. La religion que encierra es un compuesto de judaismo, de paganismo y aun de cristianismo, que Mahoma ha desfigurado, y coordinado segun los deseos de su corazón corrompido. Que puede decirse de un pueblo que admite la poligamia contraria á la naturaleza? de un pueblo en que la muger yace en la mas vil esclavitud, y que su dignidad es despreciada? El islamismo da por resultado la licencia y el despotismo mas insoportable.

Vemos evidentemente que el paganismo y el islamismo aunque tengan una civilización, esta es aparente, pues no se encuentra en ella la libertad del alma y la justa independencia individual, segun razón y moralidad necesarias para una verdadera civilización.

Si echamos una ojeada sobre los pueblos en que domina la verdad eterna, veremos una civilización mas real; pero ha habido novadores en doctrina que se han dividido en una infinidad de sectas, abandonando la mayor parte la doctrina de sus maestros, por creerla absurda.

La verdad eterna ha sido tildada de intolerante y tiránica; porque se ignora tal vez que las ideas contrarias á ella son hijas del libre examen. La justa

independencia del espíritu y la independencia social han brillado en las épocas, en que el catolicismo ha dominado en su pureza, exento del fanatismo real y verdadero y del libertinage, faces que los reformadores presentan segun las épocas.

La Europa nos da elementos para demostrar que la justa independencia del espíritu y la independencia social cesan, en cesando las ideas del catolicismo. La Inglaterra ha sido conmovida por sangrientas é interminables revoluciones y la Francia durante cinco reinados consecutivos fué teatro de muchos horrores. Las agitaciones comprimidas en los reinados de Francisco I y Enrique II, estallaron en la conjuración de Amboise, en donde los monumentos históricos demuestran que la causa fueron las doctrinas. Todos los tratados de paz y convenciones que tuvieron lugar despues de las desastrosas guerras, demuestran evidentemente, que todas estas guerras tenían el origen en el libre examen.

(Se continuará.)

LOIS GALLARDO BASTANT.

UNA CIUDAD Y UN PROFETA.

Era la hora del crepúsculo.

A los murientes rayos del astro del día se divisaban los marmóreos monumentos de una ciudad que soberbia se levantaba en medio una vasta llanura cercada de floridas enramadas.

El aura vespertina empezaba á mecer blandamente las estendidas ramas de la esbelta palmera, difundiendo por todas partes el aromático perfume de las flores, cuyas hojas al despedirse de Febo, se desmayaban sobre su dormido cáliz.

Ningun rumor turbaba la soledad de aquellas horas misteriosas, á no ser la monótona voz del centinela que de pié junto al muro de aquella ciudad, velaba, y el ronco vociferar de los Caldeos que sitiaban á aquella abatida matrona de Judá.

¡Pobre Jerusalem! llena de amargura y acosada por el hambre, anda errante buscando quien le dé un óbolo de pan. ¡Pobre Jerusalem!

No se oyen en todos sus caminos y calles mas que profundos suspiros y débiles gemidos.

Sus matronas, desmelenadas, corren pidiendo pan para sustentar á sus hijos, y esos hijos hambrientos tirando de sus vestidos los aplican á sus lábios para apagar la cruel hambre que devora sus entrañas.

¡Pobre Jerusalem!

Las cítaras, á cuyo son un día las vírgenes de Judá entonáran cantares á sus mentidas deidades, mudas hoy se ven colgadas de los sombríos sauces y si de vez en cuando se oye su eco, es eco de llanto, eco de luto, eco de muerte.

70 años ha que está sufriendo el ignominioso yugo de los Chaldeos, aquella orgullosa ciudad que ostentara un día triunfante sus pendones, aquella esforzada matrona que un día sujetara bajo sus plantas tantas gentes, ahora se vé cargada de esposas por los Chaldeos, y aquella virgen hermosa cuya sien ciñera un día áurea diadema, hoy ha vendido ya sus mas ricas joyas, se ha despojado de lo mas precioso de sus Templos y... de hambre muere.

La esposa de Judá no ve á su esposo, la hija de Sion he perdido á su Padre, y la Madre de las gentes no tiene pon para sus hijos y... horror!! á sus mismos hijos come... come sus propios hijos.

La noche ha desplegado ya su tenebroso manto.

Clara como el agua cristalina, hermosa como aérea sílfide, y melancólica como el crepúsculo brilla ya en la inmensidad de los cielos cercada de estrellado coro, la maga nocturna, la bella febea, la blanca luna.

Brilla la luna y sus soñolientos rayos platean los soberbios edificios de la insomne Jerusalem.

No se oye el lúgubre graznido del ave nocturna, ni el furioso Aquilon azota los árboles, no: el ruiseñor melancólico y enamorado trina en la espesura y el céfiro de la noche suave y ligero, va vagando entre las flores.

Diríase que esta mágica Diosa se adorna con todas sus galas, para presenciar sarcásticamente el luto, la desolacion, el llanto, la ruina de la desventurada Reina del Libano.

¿Qué es esto? ¿qué es este rumor? será acaso el arrullo de la solitaria tortolilla que llora á su perdido amante? ¿será acaso el susurro del aura que imprime un beso en la dormida corola de la desmayada rosa? ay no! Se oye ya el chisporroteo de las llamas que se levantan al aire, las atrevidas torres que coronan á la habitadora del valle, parecen ya fantasmas de fuego que precipitándose sobre ella la amenazan de muerte, los Jerusalemitas horrorizados, corren de una parte á otra, resuena la trompa rabiosa y espumante entre la turba Chaldea destrozando cuanto se opone á su paso, saquean las casas, profanan los Templos ¡ay! Jerusalem muere... Jerusalem está convertida en un mar de fuego.

El ángel de la muerte rápida y horriblemente va tendiendo sobre ella sus enlutadas alas, y corta incessante con su cruda guadaña la vida de los hijos de la hija de Judá. Pobre Jerusalem!

La luna adelanta taciturna en su rápida carrera, ya no trina el ruiseñor, ni vuela el blando céfiro.

Los hórridos chirridos de carnívoras aves han sucedido á los inspirados gorgoros de la filomela, y un aire impregnado de fétido olor ha sustituido á la perfumada brisa de la noche.

Reina en Jerusalem el silencio y el horror de los sepulcros.

A la pálida luz de Diana se ven edificios arruinados, montones de enormes piedras que han servido de tumbas á los Jerusalemitas, densas columnas de humo que encapotan la serena atmósfera. Jerusalem no existe.

La Aurora ha ya salido, pero el sol no brilla.

Densos nubarrones empañan el manto azul de los Cielos.

Todo respira profunda tristeza.

A lo lejos y sentado sobre una descarnada roca se divisa un hombre con luengas barbas que de vez en cuando alza sus inspiradas pupilas al firmamento, y luego triste y sombrío las vuelve hácia su arruinada Pátria, hácia la muerta Jerusalem.

En su éxtasis sublime, el sensible poeta veía todavía la hermosa Jerusalem coronada de torres, adornada con mil templos y circuida de floridas enramadas.

Creía oír todavía los idólatras cantos de las impudicas Vírgenes de Judá.

Escuchaba aun los inspirados acentos de sus sabios profetas que la alucinaban augurándola mil mentidas glorias.

Mas ay! que cuando volvía sus ojos se helaba su pecho al ver que solo era ceniza la que antes fuera la gloriade Israel.

Envuelto en una nube de fétido humo, se levanta por fin el lloroso cantor y arrancando á su arpa un plañidero gemido empieza un flébil canto.

«Como es, dice, como es que una ciudad tan rica tan poblada y deliciosa, se vea ahora solitaria y despojada de todos sus adornos y bellezas?»

No acabó...

El sol abriéndose paso por entre las pardas nubes que encapotaran su refulgente trono, viene á herir con sus rayos la ancha frente del inspirado Profeta.

Su arpa enmudece.

Eleva sus ojos al Cielo y envuelto en alba nube vé al mismo Dios que antes inspirara su alma, vé á aquel que habia arruinado á su idólatra pátria, al Dios de Israel.

Ve mas aun.

En torno esa célica nube, sonrientes vé volear mil angélicos seres que suspenden con sus manos una áncora de oro.

El fuego profético arde en su pecho.

Su arpa de nuevo suena.

Su alma canta.

«Levántate, pueblo mio, y en el principio de todas las velas de la noche no dejes de alabar al Señor hasta la mañana, derrama como agua tu corazon en su presencia, alza las manos é implora su piedad, y ponle delante tus inocentes niños que perecieron de hambre en tus calles para que tenga misericordia de tí.»

Su voz triste se apagó como el eco del torrente.

A su vista solo tenia escombros.
A sus lamentos solo respondia la brisa de la mañana.

FANCISCO DN ASIS RENAÜ.

SIGLO XIX.

El ilustrado periódico andaluz *La Sinceridad*, nos proporciona el siguiente notable artículo.

Si los siglos que yacen hoy en el caos saliesen de su oscuro seno á la voz del Señor, como el leproso Lázaro se alzó de la tumba al mandato de Jesucristo, al ver la marcha del XIX se habian de confesar unos solemnes majaderos, apellidando asustados las décadas y éras que inauguraron, épocas de tres al cuarto, en cotejo con la nuestra de rápida mocion, de gigantescas impulsiones, de progreso en posta. La humanidad es un ejército que adelanta en masa hácia la civilizacion, dicen los filósofos: avanzar es su deber, si bien retrocede alguna vez, estraviada en los tortuosos senderos del error, pronto torna á encontrar su verdadero camino, y vuelve á dirigirse hácia las grandes verdades y luminosos principios, á cuya conquista la destina el Hacedor. Pues entonces, (diremos al leer esto) si antes las generaciones marchaban á paso de carga á la conquista de verdades y principios, ahora vamos á darnos una de atrapar principios y verdades que no le dejaremos que hacer á los pósteros, porque marchamos al escape, y segun las trazas, del cincuenta para arriba á *revienta caballos*.

No en valde la táctica militar ha variado de una manera tan notable. En tiempos atrás dos huestes enemigas se encontraban, y empezando por destacar guerrilla tras guerrilla, continuaban reforzándolas poco á poco con masas y masas, hasta que al fin tomaban parte en la accion todas, y descarga cerrada aquí, cañonazo y lente-perro allá, acullá sablazo y lanzada limpia, no paraba el rebullicio y zafarrancho hasta que una falange entonaba *aleluya* dueña del campo de batalla, y la otra se retiraba diezmada murmurando un lúgubre *requiem* por los prójimos que dejaba atrás para pasto de cuervos. Hoy se ha cambiado de estilo; se juega al esconder; marcha forzada por derecha; contramarcha rápida por izquierda; escapada ábil por el centro; *correr*: hé aqui la gran cuestion militar del siglo XIX; la gloria ha mudado de localizacion; en el corazon estaba antes; ha pasado los pies ahora. General que contaba leones por soldados, era la honra del glo. Gefé que hoy manda hombres es el or-

gullo del XIX. Y al compás de la táctica ha sufrido todo alteracion. La actividad, el frenesí de moverse mejor dicho, se revela en lo mas insignificante; aquellos espadines del XVIII, aquellas pelucas cargadas de rizos, aquellos ajustadores, han sido sustituidos por el gaban ancho y holgado, por los pantalones sin travilla, por las estrechas corbatas de raso, especie de cinta que no incomoda en lo mas mínimo; las mangas ni aun llevan botones; se propende por la libertad de movimientos, porque es preciso correr, pasar la vida en agitacion perpétua. Nuestros venerandos abuelos durante las veladas de invierno entretenian una tertulia con referir el pormenor de los incidentes ocurridos en sus viages de Sevilla á Madrid, y tal vez acontecia que al descubrir la catedral de Burgos un quidam, mas de una bella dama murmuraba, ¡qué erudito! ¡ya! ¡cómo ha viajado! Salir de una poblacion á un pueblo distante veinte leguas era un extraordinario que atraia muchas preguntas y merecia consideraciones al escursor. Hoy el ciudadano que no ha visitado la gran Pagoda con su colegio de Bracmanes, y no sepa dar razon de la Oceania, no tiene derecho á figurar entre las personas decentes.

Es una necesidad social evacuar el territorio en ciertas épocas; llega el verano, y seria una deshonra permanecer en su poblacion: á Cadiz, á Sanlúcar, á Carratraca, al Puerto, al estrangero, emigran nuestros hombres y la clase media en gran mayoria. Es una vergüenza quedarse, porque arguye miseria, falta de elegancia ó pobreza, tres pecados capitales para la gente de buen tono. Mas de una damisela se encierra en rígida clausura en los últimos rincones de la casa para dejar al portero la consigna de moda, *está fuera*. Mas de una familia se traslada al confin de una aldea contenta con su aislamiento, por hacer suponer á sus convecinos que ha pasado el estio en *Liverpool* ó *Civita-Vechia*. Menearse es la ley del siglo. Con tal de moverse importa poco á la actual generacion que la impulse viento próspero ó el soplo violento del huracan. Bien la conoció el sabio inglés, inventor de los ferro-carriles, que la precipitan en segundos de un pueblo en otro, llevada en alas del demonio de la agitacion; rozando sus piés de hierro por las paralelas en que alguna vez la vuelca con hórrido destrozo. Bien la conocia el au-

(Se continuará.)

El Real Monasterio del Escorial.

Sr. D. N. N.

Inolvidable amigo: aprovecho un momento delicioso para escribirte, Este Real Monasterio propor-

ciona tantas delicias de espíritu!

Bien quisiera dárte las á conocer, amigo, pero mas quisiera aun que pudieses disfrutarlas. Hoy por hoy, créeme, me hallo mejor dispuesto para sentir que para escribir; perdóname, pues si son cortas las líneas que le envío.

Creo escusado hacerte una estensa descripción de este Real Monasterio porque obras como la de F. Quevedo y otra que actualmente se publica lo describen minuciosamente.

El Monasterio sorprende por la grandeza del edificio y la solidez de su construcción. Su simetría es tan matemática y admirable que parece imposible haya podido aguardarse en tan inmensa mole y tanta multitud de pormenores. Visto á ojo de pájaro presenta la forma de unas parrillas, símbolo del martirio de S. Lorenzo á quien le dedicó la piedad del victorioso Felipe II. Cuando se visita el palacio de los Reyes adjunto al Monasterio nunca se olvida el guía de decirte con un aire de maravilla y agradable sorpresa «ahora se hallan Vds. en el mango de las parrillas.» La Iglesia que tiene su entrada principal por el magnífico y ancho patio de los Reyes, respira la elegante severidad de todo el edificio y en ella te hallas bien para cantar alabanzas al Señor. El coro es grande y rico: en uno de sus rincones, el de la derecha, está la silla en que se sentaba el gran Felipe, el rey católico, para sus razos; y me ha parecido oírle en aquel momento como si dijera: «Ven y verás el alto fin que aspiro, antes que el tiempo muera entre mis brazos». En dicha silla he querido sentarme alguna vez para elevarme con su recuerdo y su sombra hasta los cielos. Hay en este Monasterio un sinnúmero de cuadros debidos á los príncipes de Ribera, del Tintoretto, Bosco, Coeixo y otros igualmente célebres. El Cristo de mármol que existe detras del coro, y que fué obra salida del buril de Bienvenuto Zelini es incomparable. Los curiosos inteligentes al contemplarlo exclaman asombrados «hé aqui la perla del monasterio.» Parece imposible, amigo mio, que la mano de un hombre haya podido vencer la dureza del mármol hasta el punto de ver reflejados en él los sentimientos mas íntimos del corazón humano; porque en eso blanco y preciosísimo cuerpo de piedra de Carrara no solo se descubren perfectamente las venas, las arterias, los muslos, la sangre y las contracciones difíciles del cuerpo crucificado y moribundo; mas en el rostro del Cristo vése la sublimidad del sufrimiento, la grandeza y dulzura espiritual del mayor martirio, la elevada y bella conformidad del hombre Dios cuando espira!—Las reliquias que contiene este Monasterio son innumerebles y de inestimables precio: suhen, segun parece, á la cifra de unas 7422 (1).

(1). Véase la obra del señor Quevedo.

Amigo ¿merecen ó no nuestros reyes el título de católicos?—He tenido sumo gusto en poder visitar un reducido camarín en donde se guardan muchas preciosidades; y en él he tenido la satisfacción inesplorable de poder leer uno de los libros autógrafos de Santa Teresa de Jesus, y en ver el humilde tintero de que se sirvió la Santa escritora para dar tantas bellezas á nuestra literatura y tan divinas lecciones á las almas cristianas y perfectas.—También he bajado al panteón de nuestros Reyes. El respeto y silencio que infunde este sitio es irresistible. Un crucifijo de bronce dorado encima de una cruz de mármol negro de Vizcaya destacándose de un lienzo de pórvido finísimo; es todo el adorno de un altar también de bronce y mármol negro. En forma circular á la derecha se hallan los sepulcros de las Reinas que dejaron sucesión para la corona; á la izquierda los herederos, hijos de aquellas y Reyes de España. Cada uno de estos sepulcros tiene la forma de un elegantísimo ataúd de mármol de Toledo y jaspes de Tortosa, rojizo y cuya variedad de colores constituye un bonito mosaico oscuro, viéndose todos los ataúdes grave y ricamente adornados de oro. En el centro de cada uno de ellos se lee en latín el nombre del monarca. La serie de los reyes empieza por Carlos V y acaba en Fernando VII: la de las reinas comienza por Isabel la Católica y concluye con D.^a Maria Luisa de Borbon. Cuando los Reyes bajen á este sitio, deben de sentir mucho mas el peso de sus coronas, y al salir deberán conservar muy presente en su memoria el recuerdo de su flaqueza y de su menguado poderío. He querido celebrar misa solo con mi monacillo en este imponente y escondido recinto y no puedo explicarte las emociones que ha sentido mi alma principalmente cuando al volver la cara á los sepulcros he tenido que decir al principiar el santo sacrificio «Rogad hermanos» y luego cuando al terminar he debido añadir: «Qué el Señor Omnipotente os bendiga!»

Tu afecetísimo,

J. B. GRAU, P.

P. D. Otro dia te describiré la estancia de Felipe II.

Todo lo que antecede FIRMADO Y NO FIRMADO sale bajo la total responsabilidad del E. R. Jaime Jepús.

Barcelona. — Imprenta de Jaime Jepús, calle de Petritxol, núm. 14, principal.—1862.